



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

IX LA RESURRECCIÓN

0. INTRODUCCIÓN

La resurrección es el hecho más importante de toda la historia de la salvación; porque es el acontecimiento más decisivo en la existencia de Jesús y en la vida y la fe de los cristianos. Tan decisiva, que sin la resurrección ni la existencia de Jesús tendría sentido, ni la fe de los cristianos su más elemental consistencia (1 Cor 15, 14).

Los discípulos de Jesús, “al tercer día” cambiaron súbitamente su desesperanza y decepción: habían visto vivo y lleno de gloria al que recientemente había sido crucificado. Testimoniaron con un dinamismo incontestable: “Dios resucitó a Jesús” (Hch 2,32).

Desde el comienzo mismo de la vida de la Iglesia, la resurrección ha ocupado un lugar vital en el mensaje predicado por los apóstoles. En los discursos de los Hechos de los Apóstoles, la resurrección no es simplemente un hecho que hay que creer; es más. Es el factor clave que transforma la aparente derrota de Jesús en la cruz en una gran victoria sobre la muerte (Hch 2, 23,24).

Los cristianos de todos los tiempos afirmamos, desde entonces, que la resurrección de Jesús es el fundamento y centro de nuestra fe. Jesucristo había entregado libremente su vida para recuperarla (Jn 10,18).

Precisamente por su importancia crucial hemos de estar absolutamente seguros de que es razonable creer en él.

1. ¿RESUCITÓ REALMENTE JESÚS?

Sólo estando abiertos a la posibilidad de que sucedan hechos sobrenaturales, seremos capaces de considerar las pruebas con espíritu abierto. Los evangelios no pueden facilitarnos una “prueba concreta” de la resurrección, pero podemos preguntar si nos dan buenos motivos para creer en ella.

Desde la fecha en que se sitúa la resurrección hasta el día de hoy, se le han hecho múltiples objeciones:

a) Otro fue crucificado

Esta es una antigua interpretación, tal como aparece en el Corán. En el tumulto del acontecimiento se confundió al condenado con otra persona, que fue crucificada en lugar de Jesús. El candidato más probable fue Simón de Cirene (Lc 23,26)

Dificultades de esta teoría:

- Que los soldados confundieran tan fácilmente al preso, al que habían azotado y golpeado por la mañana.
- Que los seguidores de Jesús, incluida la madre, que estaban cerca de la cruz, lo confundieran con otra persona.

b) Jesús no murió realmente

Esta teoría sostiene que Jesús se desmayó en la cruz y, equivocadamente, lo dieron por muerto. Enterrado, se reanimó con la atmósfera fría de la tumba y se presentó como resucitado a sus discípulos. Se apoya la teoría en la muerte rápida de Jesús.

Jesús falleció rápidamente; pero esto, en lugar de distraer la atención, lo que hizo fue atraerla (Mc 15,44-45). Los soldados al ver que estaba muerto no le quebraron las piernas, sin embargo, para asegurarse, le traspasaron el costado con una lanza (Jn 19,34).

c) Los discípulos se equivocaron de tumba

Pues había, en torno a Jerusalén, muchas tumbas como aquella donde colocaron a Jesús. Esto explicaría el hallazgo de la tumba vacía, pero no explica la desaparición del cuerpo de Jesús. Lo que debían haber hecho las autoridades era acudir a la tumba verdadera y presentar su cuerpo, pues sabían ciertamente cual era el sepulcro verdadero. Sin embargo no fueron capaces de presentar el cadáver y demostrar el rumor de la resurrección y el sepulcro vacío.

d) Los discípulos robaron el cuerpo de Jesús

Teoría inventada por los sumos sacerdotes y los ancianos (Mt 28,12-13).

Es la objeción más antigua a la resurrección; y la fórmula parece lograda; sin el cuerpo las autoridades poco podrían hacer para detener el rumor de que estaba vivo.

Pero la cuestión es: ¿Por qué iban a robar el cuerpo los discípulos? Pese a las predicciones los discípulos no se acordaban de sus palabras (Jn 20,9). Posiblemente estaban tan abatidos, desilusionados y aturdidos por la inesperada predicción de su muerte que ni se enteraron del anuncio de su resurrección. Ellos se escondieron temiendo la misma suerte de su maestro. Incluso se muestran muy cautelosos ante la aparición del resucitado. Además si ellos habían robado el cadáver e inventado la historia de la resurrección, ¿cómo iban a estar dispuestos a morir por su creencia en la resurrección? Muchos murieron por su fe en Jesús resucitado y ninguno, jamás, admitió que la resurrección fuera falsa.

e) Las autoridades se llevaron el cadáver

Lo hicieron para impedir que los discípulos irrumpieran en el sepulcro. Las autoridades no habían olvidado el anuncio de la resurrección, hecho por Jesús (Mt 27,62-64).

El establecimiento de una guardia parece hacer innecesaria la remoción del cadáver. Sin embargo, la fragilidad de este argumento está en la incapacidad de las autoridades para mostrar el cuerpo muerto de Jesús, en respuesta a la afirmación de los discípulos de que había resucitado. Esta hubiera sido la prueba definitiva de que la resurrección era mentira.

f) los relatos no concuerdan

Los cuatro autores enfocan la resurrección desde ángulos distintos, y por consiguiente, con diferencias de énfasis. Esto sin embargo, en un cierto sentido, les da fuerzas. La experiencia demuestra que distintos testigos narran de forma diferente cualquier suceso dramático. Da la impresión de que los cuatro evangelistas se apoyaron en una serie de testigos oculares, que no se habían puesto de acuerdo sobre los pormenores del relato. Ninguno esperaba la resurrección y cada uno recordaba lo que le había causado más impresión.

g) Los discípulos sufrieron una transformación y empezaron a creer en Jesús resucitado.

Algunos dicen que este es el verdadero milagro.

Pero, ¿qué pudo provocar tan asombrosa transformación? Si Jesús no resucitó ¿cómo iban a cambiar así los discípulos?

h) Alucinaciones

La intensidad de su angustia por la muerte de su líder provocó en ellos una experiencia religiosa que les llevó al convencimiento de que Jesús todavía vivía.

Esta objeción deja muchas lagunas:

- No explica el misterio del sepulcro vacío.
- ¿Por qué se había perdido el cadáver?
- Las apariciones presentan a un “curioso” Jesús físico; es decir, curioso si se trata de alucinaciones (come, le palpan las llagas, prepara comida)
- No puede ser una histeria colectiva pues se apareció a individuos particulares, así como a los discípulos en conjunto. Hubo testimonios independientes (ej. Emaús).

i) Las mujeres y los otros

Si los relatos fueron inventados, sus autores incorporaron pormenores muy extraños, incluso contraproducentes, que dejaban mal parada la conducta de los discípulos:

- El papel de las mujeres: son ellas las que muestran la mayor predisposición a creer (María Magdalena es la única que aparece en los cuatro evangelios). Ellas recibieron la importante misión de anunciar la buena noticia. En el mundo masculinizante del tiempo, ningún autor incorporaría este pormenor; al menos que hubiera sucedido realmente.
- Los varones quedan mal parados. Se quedan dentro, encerrados y temerosos por sus propias vidas. “Ellos las tomaron por un delirio y no las creyeron” (Lc 24,11).

Como conclusión de este primer punto nos podemos preguntar: ¿son verídicos los relatos? Hemos de decir que los evangelistas no pretendían suministrar una prueba de que Jesús estaba vivo. Ellos escribieron para recoger pormenores de lo sucedido, a fin de que sus lectores tuvieran buenos motivos para creer en la resurrección.

Si después de examinar el testimonio, pensamos que los relatos suenan a verdaderos, entonces tenemos que interrogarnos si estamos dispuestos a creer que, en efecto, Jesús resucitó de la muerte. Aceptar la resurrección no es como aceptar cualquier otro hecho histórico. Tiene consecuencias fundamentales para nuestro modo de vivir.

2. EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

a) Los testimonios escritos

Los autores del Nuevo Testamento expresan el hecho de la resurrección con dos modelos diferentes, resaltando diferentes aspectos:

*** Esquema de glorificación.**

Usa el simbolismo del **lugar**: Jesús pasa de una existencia “abajo” a una existencia “arriba”, de una vida “terrena” a una vida “celeste” (Flp; 1 Cor; Ts).

Lc 24,50-53 y Hech 1,9-11 describen en forma de arrebató visible un proceso invisible: el tránsito de Jesús de este mundo al mundo de Dios.

*** Esquema de Resurrección**

El simbolismo usado es el del **tiempo**: Jesús pasa de una existencia “anterior” a su muerte a otra distinta” después “de ella. Se acentúa que el crucificado es la misma persona que ha resucitado.

Lo que se quiere atestiguar es:

- Jesús ha superado la muerte y la limitación de la necesidad, para vivir en la libertad con una forma de vida plena en calidad y cantidad.
- Jesús ha sido exaltado, ha ascendido a la derecha de Dios, ha sido glorificado.
- El paso de la situación anterior (esclavitud), a una nueva situación (libertad) en la que se realiza la plenitud humana.
- Jesús es el primer nacido de entre los muertos (Col 1,18; 1 Cor 15,20) y el comienzo de una nueva creación o mundo nuevo.

- Que las esperanzas más profundas de los hombres pueden tener y tendrán cumplimiento.

b) ¿Qué ocurrió realmente?

Debemos empezar diciendo: “Jesús no vive porque su causa sigue adelante, sino que sigue adelante su causa porque vive”. Sin embargo, a la vez, debemos aclarar que no vive igual que nosotros. Su resurrección no fue “reviviscencia”= la reanimación de un cadáver. Hay una diferencia esencial entre la resurrección de Jesús y la resurrección de Lázaro, a pesar de que designemos a ambas con el mismo término:

- Lázaro volvió a la vida de antes, Jesús en cambio ya no muere (Rm 6,9) porque no volvió a esta vida, sino que entró en su gloria (Lc 24,26).
- A Lázaro hay soltarle las vendas para que pueda moverse. Jesús se presenta en medio de sus discípulos sin abrir ni siquiera las puertas.
- Nadie tuvo dificultad para identificar a Lázaro. Los que habían conocido a Jesús durante su vida terrena son incapaces de reconocerle tras la resurrección; y es que el cuerpo de Cristo resucitado no es como el cuerpo físico que tenía antes de morir (1 Cor 15,35-53).

Nadie presencié la resurrección en sí misma. Los cuerpos gloriosos no impresionan la retina. Por eso el Nuevo Testamento resalta expresamente que sólo hubo apariciones a creyentes (Hch 10,41) a los que creían en él, como los apóstoles, o los destinados a creer, como Pablo. Conocer la resurrección equivale a creerla. Hacía falta fe. Se estaba cumpliendo en definitiva el anuncio que hizo Jesús antes de morir: “Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y vosotros también viviréis” (Jn 14,19).

c) Un hecho incuestionable

Algunos días después de la muerte de Jesús resonó en Jerusalén una noticia asombrosa: “Dios ha resucitado al que fue crucificado” (Hch 2,23; 3,15; 4,10; 10,39-40).

Nadie había visto el hecho mismo de la resurrección, pero la cosa se presentaba como incuestionable. Llama la atención la cantidad de testimonios que se acumulan en torno al mismo hecho (Mc 16,1-8; Mt 28,1-10; Lc 24,1-12; Mt 28,16-20; Lc 24,36-50; Jn 20,11-18; 19,23. 24-29; 21,1-23; 1Cor, 15,3-8). Nadie pudo rebatir ese hecho; y menos aún demostrar su falsedad.

La predicación de la Iglesia primitiva sobre la resurrección expresa tal claridad y contundencia, que indica un hecho que se impuso a los primeros creyentes con plena objetividad. La estructura formal de estas afirmaciones de la fe es siempre la misma:

- Cristo murió, fue sepultado;
- Fue resucitado (o Dios lo resucitó);
- Según las Escrituras;
- Se apareció a Pedro y después a los Doce.

El capítulo 15 de la primera carta a los Corintios y los capítulos 2 al 5 de los

Hechos de los Apóstoles dejan entre ver, por su rígida formulación, que la resurrección no es un producto de la fe de la comunidad, sino el testimonio de un impacto que se les impuso. Los argumentos en que se basa la certeza de este hecho son fundamentales:

* **El sepulcro vacío**

Ningún evangelista aporta como prueba de la resurrección, el hecho del sepulcro vacío. Porque este hecho, en vez de provocar la fe, causa miedo y espanto, hasta el punto de que “las mujeres salieron huyendo del sepulcro” (Mc 16,8; Mt 28,8; Lc 24,4).

Sin embargo conviene hacer dos observaciones:

- No se proclamaría, repetidamente, lo del sepulcro vacío si quienes hacen esa proclamación no tuvieran la certeza de la resurrección. Cualquiera hubiera podido, de lo contrario, demostrar la falsedad. Por eso, en el fondo, las afirmaciones sobre el sepulcro vacío son afirmaciones de la fe en la resurrección.
- Las afirmaciones sobre el sepulcro vacío parece que estaban asociadas con una práctica de peregrinación y culto al santo sepulcro: “este es el sitio donde lo depositaron” (Mc 16,6).

Podemos decir que, de manera indirecta, el sepulcro vacío expresa una fe sólida y profunda en la resurrección. Pero hay que afirmar con claridad que la fe en la resurrección tiene su origen en las apariciones.

* **Las apariciones a los discípulos**

Las fórmulas más antiguas sobre las apariciones (1 Cor 15,3-5; Hch 2,32; 3,15; 4,10; 5,32) indican, por su formulación estricta y desapasionada, que estas apariciones no fueron visiones subjetivas, sino hechos objetivos, que se podían afirmar con toda autoridad.

Los relatos no pretendían ser una crónica periodística (resúmenes de distintas tradiciones), sino que afirman que Jesús se ha dejado ver por sus discípulos. Resulta difícil saber cuantas fueron las apariciones porque los datos que poseemos son inevitablemente fragmentarios e incompletos. Se puede decir con seguridad que las apariciones de Jesús a los suyos duraron varios años (ej. apariciones a Esteban y a Pablo).

En cuanto al modo, las apariciones son presentadas como:

- Presencia real y carnal (come, camina, dialoga, puede ser tocado).
- Jesús lleva siempre la iniciativa.
- Se deja ver y los discípulos sólo les queda el reconocerle.
- Distinta de la mera visión imaginativa o simple experiencia interior (se distingue entre los que han visto y los que creen sin haber visto).
- Se tiene la seguridad de que no es un “espíritu” (Lc24,39), ni un “ángel” (Hch 23,8-9). El que murió y fue sepultado era el mismo que resucitó (1 Cor 15,3-5).

No es la fe de la primera comunidad la que crea la resurrección, sino la resurrección la que se encuentra en la base de esa misma fe. Con los relatos de las

apariciones los evangelistas no pretendían suministrar una “prueba” de que Jesús estaba vivo; escribieron para recoger pormenores de lo sucedido, a fin de que sus lectores tuvieran buenos motivos para creer en la resurrección.

d) ¿Un hecho histórico?

Después de lo dicho, ¿se puede decir que la resurrección fue un hecho histórico? Depende fundamentalmente de:

- Si por hecho histórico se entiende: “lo que acontece realmente”, lo fue.
- Si por hecho histórico se entiende “lo que se puede comprobar en el espacio y en el tiempo”, entonces hay que decir que no. Porque Jesús resucitado no estaba ya en el espacio y en el tiempo; es decir, no estaba en este mundo, sino que había rebasado definitivamente las condiciones de la historicidad.

Se puede decir que lo único histórico que ocurrió allí es que los discípulos experimentaron la presencia viva de Jesús y así lo manifestaron a los demás. Por esto se comprende que los evangelios no cuentan el hecho mismo de la resurrección.

Lo más que cabe decir es que la resurrección de Cristo fue un acontecimiento “metahistórico”, porque, sin ser histórico (comprobable en el espacio y en el tiempo), toca a la historia en cuanto contribuye a modificar los acontecimientos de este mundo y “ha sido percibido en sus efectos”. Haríamos mejor en decir que es un acontecimiento “escatológico”, en el sentido que la resurrección de Cristo es final, no en sentido cronológico, por ser lo último, sino en sentido cualitativo, por ser algo en sí mismo “insuperable” y, por tanto, “definitivo”.

3. SIGNIFICADO DE LA RESURRECCIÓN

Ante los ojos de aquella sociedad, Jesús, muerto de aquella manera y sepultado, era un fracaso total, un deshecho del que no vale la pena hacer caso. En consecuencia los discípulos regresaron a Galilea (Mc 14,50; Mt 26,56), sin duda alguna decepcionados, como les pasaba a los de Emaús (Lc 24,19-21).

Ahora bien con la resurrección todo cambia: Jesús es visto por los suyos como hombre cabal y perfecto, como el “Señor” (Hch 1,6.21; 2,20-21.34.36.47), “sentado a la diestra de Dios” y “constituido Hijo de Dios con poder” (Rm 1,4; Hch 13,33; Mt 28,16).

A partir de entonces los discípulos predicán con gran valentía (Hch 2,22-s; 3,15; 4,10; 5,30), característica, ésta, propia de la predicación cristiana a partir de entonces. Fundamentalmente el contenido de la resurrección se centra en torno a estos significados:

a) Jesús vive

Sin la resurrección la enseñanza de Jesús sería, simplemente, una interesante colección de historias, o un sistema de normas que consideraríamos imposibles de cumplir. Pero al estar vivo nos reta a seguirle, y nos da fuerzas para empezar a vivir nosotros mismos su doctrina. El N.T. habla de Jesús como de una persona viva que

sigue actuando por medio de los que le siguen (Col 2,6-7).

b) Sello de aprobación

Dios Padre devolvió a Jesús a la vida para avalar todo cuanto había dicho y hecho. Sin la resurrección, las afirmaciones de Jesús (que perdonaba pecados, que era la “resurrección y la vida”, que era el Hijo de Dios, etc) no sería más que un montón de mentiras. Así, al resucitarlo, Dios demostró públicamente la verdad de la vida y mensaje de Jesús de Nazaret. Los cristianos repetían frecuentemente. “Dios lo resucitó” (Hch 10,39-40).

c) La derrota de la muerte

La resurrección de Jesús no fue un suceso aislado en la historia; es la primera de muchas resurrecciones. Si estamos seguros de que Jesús resucitó de entre los muertos, podemos estarlo también de que nos dará vida después de nuestra muerte. El propio Jesús habló, antes de su muerte, de compartir su resurrección con todos: “el que crea en mí, aunque haya muerto vivirá” (Jn 11,25).

d) Jesús es el Señor

Si Jesús ha resucitado, tenemos que empezar a pensar de otra manera sobre Jesús. No podemos seguir pensando en él como un profundo maestro de moral. Tiene que ser el “Señor”, capaz de hacernos confiar en una vida con él más allá de la muerte, y de exigir nuestra lealtad y amor también en esta vida.

La fe en la resurrección de Jesús resume lo más fundamental de la fe en Dios. La resurrección de Jesús es como una creación. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es el primero de los que han de resucitar. La resurrección reveló quien es el Dios de la Alianza y descubrió a la primera comunidad cristiana el misterio de Jesús que él había dejado entrever durante su vida terrena, con sus palabras, obras y conducta: Jesús es el Señor, el Hijo de Dios.

Otro aspecto a resaltar es que los apóstoles, cuando proclamaban la resurrección, eran perseguidos y encarcelados (Hch 4,1-3; 5,30-33.40-41; 7,54-60). Esto quiere decir que el tema de la resurrección era un tema peligroso, que provocaba el enfrentamiento y que representa una amenaza para quienes lo predicaban. La razón fundamental es que era decir a los dirigentes judíos: Dios está de parte del que vosotros habéis matado; y por eso, Dios está a favor de él y en contra de vosotros (Hch 3,14-15). Dios le había dado la razón a Jesús.